

El interjuego de lo global y local en la represa de Yacyretá

Carmen Alicia Ferradás

En las últimas décadas, la creciente conciencia de pertenecer a un mismo y único mundo (Robertson 1992), facilitó el debate con respecto a los orígenes, alcances y efectos de la globalización, fenómeno que se manifiesta en prácticas políticas, económicas y culturales. Aunque las interpretaciones de la globalización son múltiples, seguiremos aquí a aquellos autores que la asocian con la expansión a escala mundial de la economía capitalista, del estado-nación, y del industrialismo (Friedman 1994, Harvey 1989, Giddens 1990 citado en McGrew 1992). En tanto que el colonialismo, el imperialismo, la modernización y el desarrollo representan distintos momentos de dicha expansión pueden ser entendidos como formas particulares del proceso de globalización. Si bien todos estos conceptos aluden a procesos de universalización y, para algunos, de homogeneización a gran escala, cada uno de ellos tiene su especificidad por ser el resultado de diferentes coyunturas históricas. Lo que se universaliza en todos estos casos es el sometimiento a la lógica de la acumulación capitalista y lo que se homogeneiza es la construcción imaginaria de estos fenómenos como etapas de la inevitable y progresiva “marcha de la Historia.” Lo que se oscurece en estas representaciones es cómo estos fenómenos son posibles en base a las diferencias y cómo además, son frecuentemente responsables de la producción de esas diferencias. El flujo de capital en la superficie del globo se pone de manifiesto en una geografía caracterizada por la distribución desigual de actores sociales y localizaciones. Se genera una jerarquía espacial en la que unos lugares se constituyen en centro y otros en periferia. Los actores resultan más o menos poderosos en función de su capacidad para influir en la producción y reproducción de espacios privilegiados y marginales. La expansión del capitalismo se expresa espacialmente en una eco-

nomía cada vez más unificada pero al mismo tiempo caracterizada por la fragmentación y la diferenciación de lugares en permanente competencia por atraer inversiones (1). La globalización está marcada por una paradoja, cuanto más se da la “compresión de nuestros mundos espaciales y temporales” (Harvey 1989:240), las cualidades de las fragmentaciones espaciales devienen cada vez más significativas para la identidad social y la acción.

Esta visión de la globalización difiere de la adelantada por Giddens (1994) recientemente. En una de sus últimas publicaciones, este autor minimiza el papel jugado por lo económico y reduce la globalización a un fenómeno de transformación espacial y temporal, de lo que llama “acción a distancia”, proceso que se intensifica con la emergencia de medios masivos de transporte y de comunicación global instantánea. Pero, no existe acaso una relación entre los cambios en las comunicaciones y nuevas formas de acumulación de capital?

Mucho de lo que se escribe hoy con respecto a la globalización no toma en cuenta que este proceso supone la existencia de relaciones de dominación, de asimetrías de poder y que depende para su materialización de la producción de representaciones que naturalizan y encubren el carácter conflictivo del fenómeno. Por ejemplo, imperialismo y colonialismo se refieren a épocas en las que la “formación de un mercado mundial estaba dominada por las economías y culturas de estados poderosos (Hall 1991).” En el imperialismo, se intensifican las rivalidades entre formaciones imperiales, se construyen y refuerzan identidades culturales nacionales apoyadas en la posición privilegiada ocupada por una determinada nación en el comercio mundial como es el caso de Inglaterra. Simultáneamente se constituyen los “otros”, los colonizados, en función de los regímenes de representación generados en un centro metropolitano. Mediante discursos universalistas, fundados en ideas de progreso, de igualdad, de racionalidad y objetividad, se legitima el disciplinamiento de los que resisten a la transformación de sus comunidades y a la profundización de las desigualdes entre individuos -los del centro que constituyen, los de las márgenes que son constituídos (cf. Hannerz 1991, Hall 1991).

En las últimas décadas, con el derrumbe de las estructuras coloniales y el debilitamiento (e incluso la desaparición) de potencias imperiales, la práctica del desarrollo se ha constituido en la nueva forma que articula ricos y pobres, poderosos y débiles, “evolucionados” y “atrasados” a escala mundial. El discurso y práctica del desarrollo, ejemplifica las tendencias a la uniformización generadas desde un espacio hegemónico: la aplicación de las mismas metodologías y la utilización de los mismos lenguajes, estructuras institucionales y agentes para acercarse al modelo representado por Occidente, modelo al que supuestamente todo pueblo del mundo debe as-

pirar (Ver por ej. Escobar 1991, 1995; Robertson, 1986; Black 1991; Kothari 1989). Esta uniformización, no supone la disolución de las desigualdades, por el contrario, se construye en base a las diferencias: lo moderno vs. lo tradicional, Occidente vs. el Tercer Mundo. Estas diferencias se hacen más notables en la medida en que aumentan las conexiones a escala global, ya que la máquina global, al decir de Escobar (1994), depende precisamente de la habilidad de consolidar formas sociales diversas y heterogéneas (cf. también Harvey 1989, Appadurai 1990, Friedman 1994, Mato 1995, Waters 1995).

Pero la máquina global y la forma de mirarla ha cambiado desde los tiempos del colonialismo hasta hoy. Actualmente se critican los análisis de los fenómenos de globalización que subestiman la respuesta de los sectores subordinados, representándolos como receptores pasivos de influencias externas (Mlinar 1992; Strassoldo 1992; Hobart 1993; Mshana 1992, Giddens 1994, Mato 1995). Esta crítica es válida también para la comprensión de los procesos de desarrollo entendidos como prácticas globalizadoras. Los fenómenos de localismo, regionalización, diferenciación, autonomía ya no se analizan como incompatibles con los procesos de globalización (y de desarrollo), sino como manifestaciones de la naturaleza contradictoria del cambio social (cf. Laclau 1992; Giddens 1991; Harvey 1989; Lasch y Urry 1994). De hecho, un gran número de las demandas locales son posibles y, a menudo, adquieren visibilidad gracias a la gestión de diversos agentes globales (Mato 1994).

Muchos sostienen que en este nuevo juego de lo global y lo local existen actores privilegiados, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los nuevos movimientos sociales, y un ex-protagonista principal en retirada, el estado nación (2). Esto se ve claramente al analizar los debates que se desarrollaron en torno al rol de las ONG con motivo de una Conferencia de las Naciones Unidas organizada por la Fundación Stanley. Los participantes en este encuentro plantearon que el mundo ha dejado de estar estructurado por los estado nación y las Naciones Unidas y propusieron pensar lo global en función de una variedad de actores sociales que se disputan la posibilidad de afectar los acontecimientos. Las ONG son uno de estos actores que deberían intentar influir a otros para convertirse paulatinamente en agentes críticos del cambio" (The Stanley Foundation 1994:17).

Cuando en la década del 50 las potencias europeas y norteamericanas, obsesionadas por la posible expansión del comunismo, decidieron estimular el "despegue económico" del Tercer Mundo mediante la introducción de cambios tecnológicos, eligieron a los estados como ejecutores y guardianes de los proyectos de transformación. El desarrollo planificado de esos años necesitaba apoyarse en un estado sólido y en una construcción unificada

de nación que le proveyera la legitimación necesaria para emprender el camino inexorable hacia el progreso (Robertson 1984, Hopenhayn 1994). Los estímulos para la consolidación de estructuras estatales y para generar un sentido de pertenencia a la nación no han sido, sin embargo, impuestos exclusivamente desde afuera, sino que fueron impulsados entusiastamente por los nuevos líderes de los países recién descolonizados.

En los últimos años el estado nación ha caído en desgracia, ha pasado de ser visualizado como el artífice de la modernización de las sociedades del Tercer Mundo y el principal responsable del bienestar de la población, a convertirse en el chivo emisario de gran número de ciudadanos y de toda agencia binacional y multinacional de desarrollo. El estado nación es ahora símbolo de ineficiencia, dilapidación de recursos, corrupción, e insensibilidad social. En la literatura que enfatiza las interconexiones globales se señala la crisis contemporánea del estado nación, mostrando su debilidad en el control de fronteras para restringir la circulación de mercancías, personas, ideas y productos culturales. La expansión de fuerzas e interacciones transnacionales limita el poder del estado para controlar las actividades de los ciudadanos. El nuevo orden global conduce a resolver internacionalmente y con la participación de una multiplicidad de actores lo que antes era dominio tradicional de la actividad del estado (problemas de defensa, administración económica y legal, comunicaciones) (Held 1991:207).

A partir de la década del 80, simultáneamente con el paulatino abandono del apoyo incondicional al estado, los organismos internacionales responsables del financiamiento y promoción de programas de desarrollo comenzaron a “descubrir” y “exaltar” las ventajas y efectividad de las acciones de las ONG. El informe producido por la Fundación Stanley resume bien como estas mismas organizaciones perciben las condiciones de su transformación en las últimas décadas:

La importancia del estado en la actividad política ha disminuido.

- . Las preocupaciones de los ciudadanos con respecto a los derechos humanos y a su medio ambiente ha crecido.
- . El fin de la guerra fría presenta nuevas oportunidades para las ONG.
- . Las demandas al sistema de las Naciones Unidas han aumentado, sin haber aumentado sus recursos disponibles (The Stanley Foundation 1994).

Pero mientras que para los admiradores y promotores de las ONG, estas instituciones garantizan la defensa de lo local, facilitan la expresión de los grupos subalternos y promueven proyectos emancipadores, igualitarios y

participativos, para otros son los nuevos misioneros en tiempos de globalización, los agentes de nuevas formas de sometimiento y dependencia (Ver por ej. Schuurman and Heller 1992). Lo que se cuestiona aquí es el efecto de la gestión de ciertas ONG que lejos de estimular la resistencia a procesos que ponen en peligro la existencia y reproducción de grupos subordinados, contribuyen a neutralizar su capacidad creadora y contestataria. Esto se hace a menudo mediante la utilización de una retórica que enfatiza la universalidad de principios tales como la democracia, la participación, los derechos humanos, el desarrollo sostenido, sin detenerse a pensar que estos conceptos presentados como “esencialmente humanos” son productos históricos de regímenes de verdad y en tanto tales, deben ser sujetos a una crítica reflexiva. Es decir, debemos analizar cuidadosamente las condiciones de producción, circulación y consumo de estos discursos, ya que estos pueden ser manipulados, transformados y resignificados por una multiplicidad de actores con objetivos muy dispares.

En Latinoamérica, las ONG han seguido una trayectoria curiosa. Durante los años de autoritarismo, estas organizaciones han cumplido un rol clave en las luchas por los derechos humanos y la democratización, actividades que generaron una relación tensa con el estado (Brunner 1987; Landstreet et al. 1991) y que las condujeron a la búsqueda de apoyo en organismos internacionales tales como la Organización de Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos y el Consejo de Europa y la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (Nowak 1993). Coincidentemente con la iniciación de la transición democrática, las ONG experimentaron un inusitado crecimiento en la mayor parte de los países latinoamericanos, expansión que está íntimamente ligada a la reestructuración del estado y a los procesos de privatización impulsados por las políticas de ajuste estructural exigidas por los bancos acreedores.

Ante estas nuevas circunstancias, algunas de las ONG que sufrían una crisis de identidad porque el tema de los derechos humanos había dejado de ser prioritario con el regreso de la “democracia”, estaban a la búsqueda de nuevas metodologías de trabajo y nuevos espacios de acción. Es en ese momento que pasan a actuar como mediadoras de movimientos de base y comienzan a redefinir los espacios de lo civil y lo político, asumiendo responsabilidades en la provisión de servicios y en la búsqueda de soluciones a problemas de salud, vivienda y educación, para llenar el vacío dejado por el desmantelamiento del estado de bienestar. Muchas de las organizaciones que se expandieron o se crearon en esta coyuntura, se nutrieron de personal técnico y profesional desplazado por el achicamiento del estado. Este proceso es de gran complejidad ya que involucra a diferentes tipos de ONG, algunas con sede en los países centrales y otras en Latinoamérica.

La expansión reciente de las ONG debe ser vista como un fenómeno de carácter global, estimulado por organismos internacionales tales como el Banco Mundial y las Naciones Unidas y ciertos estados nacionales, fundamentalmente europeos. Se trata de una coyuntura muy específica: por una parte coincide con el intento de definir al desarrollo como un derecho (ONU 1986) (3), se enfatiza que éste debe ajustarse a las particularidades locales y que debe implementarse con la participación de los sectores interesados, siendo todos estos, objetivos para los que las ONG parecen estar adecuadamente equipadas; por otra parte, se reduce tanto la ayuda bilateral como la otorgada por agencias multinacionales a los gobiernos nacionales.

Veamos ahora el rol cumplido por varios actores en este interjuego de lo local y lo global en un caso concreto: la construcción de la represa binacional de Yacyretá y la organización de los damnificados por la obra hidroeléctrica en Paraguay y Argentina. Como el proceso de negociación y construcción de esta obra lleva ya más de veinte años, nos permite observar cómo los roles de diferentes actores se transformaron a medida que cambiaron los contextos regionales, nacionales, e internacionales; cómo las prácticas de ciertos actores, tales como las ONG contribuyen a crear y transformar las prácticas de aquellos que dicen representar.

Si bien los tratados entre Paraguay y Argentina se firmaron cuando este último país todavía tenía un gobierno democrático, los estudios de factibilidad e iniciación de obras de infraestructura comenzaron durante la gestión de regímenes autoritarios. Entre 1977 y 1978 se determinó que la obra requeriría la relocalización de alrededor de 40.000 personas residentes en su mayoría en las ciudades de Encarnación (Paraguay) y Posadas (Argentina). Los damnificados por el proyecto, en su mayoría “pobres urbanos” construidos como “beneficiarios” por la Entidad Binacional Yacyretá (EBY), no fueron convocados para discutir cómo la represa afectaría sus vidas ni fueron consultados para sugerir alternativas (Ferradás 1990, 1994).

Al igual que en la mayor parte de los proyectos de desarrollo diseñados en los años sesenta y setenta, se adoptó una orientación tecnocrática en la que la población afectada sólo podía elegir entre dos opciones propuestas “desde arriba”: relocalización en viviendas construidas para tal fin o indemnización. Como los dos países estaban en estado de sitio, no se permitían reuniones de más de cinco individuos y se prohibía la formación de organizaciones populares por considerarlas subversivas. Durante los primeros años de Yacyretá, los gobiernos de Paraguay y Argentina toleraron muy pocas formas de oposición al proyecto. En Argentina, se redujeron a reclamos organizados por un cura párroco preocupado por la inminente destrucción de una iglesia construida con el esfuerzo de la comunidad, y a algunos cuestionamientos aislados de grupos ecologistas en relación a la

posible extinción de especies autóctonas y aparición de enfermedades asociadas con las represas.

En Paraguay, donde los afectados no son sólo los pobres urbanos residentes en zonas inundables, sino también influyentes comerciantes de la zona baja de la ciudad de Encarnación que se benefician del tráfico fronterizo, la protesta tuvo desde un principio una visibilidad mayor, muchas veces apoyada por la gestión de intendentes locales, enfrentados al gobierno nacional. Tanto en uno como otro país, sin embargo, la mayor parte de los afectados, en su mayoría habitantes de viviendas precarias construidas en las riberas del río Paraná, permanecieron en silencio durante los años de la dictadura de Stroessner en Paraguay y del Proceso Militar argentino.

En parte por el contexto autoritario de esos años y en parte por el estilo de desarrollo prevaleciente, las discusiones y decisiones acerca de las políticas de relocalización así como de otros aspectos del proyecto, las realizaban un reducido número de participantes entre los que se incluían representantes de agencias multilaterales de desarrollo, ejecutivos de la EBY y funcionarios de los dos gobiernos nacionales. A veces se consultaba o invitaba a participar en reuniones, a representantes de gobiernos provinciales y municipales, a miembros del staff profesional de la EBY y, excepcionalmente, a integrantes de asociaciones profesionales locales e investigadores universitarios. Todos estos últimos grupos carecían de poder para influir en el proceso de toma de decisiones aunque en ocasiones algunos de ellos lograron romper las rígidas y jerárquicas estructuras de la EBY e imponer sus puntos de vista.

Desde los inicios de las negociaciones para ejecutar la obra hidroeléctrica se pusieron de manifiesto una serie de antagonismos que marcaron la historia de la región, como por ejemplo, rivalidades nacionales que se remontan a la redefinición del espacio regional en el siglo XIX con la guerra de la Triple Alianza, un enfrentamiento bélico en el que Brasil y Argentina, con la colaboración de Uruguay resultaron triunfantes, anulando las posibilidades de desarrollo independiente de su enemigo: la República del Paraguay.

También han jugado un rol importante en la historia del proyecto, las confrontaciones entre los intereses regionales (dentro de los estado nación) y los “nacionales” definidos desde las ciudades capitales de ambos países. A esto puede agregarse la oposición de los habitantes de la región del Paraná (paraguayos y argentinos) contra las burguesías nacionales asociadas al capitalismo internacional que tradicionalmente mantuvieron ese espacio regional como una reserva para el futuro, con precarias comunicaciones y escasas inversiones en obras de infraestructura. A esas confrontaciones ya

existentes, que se reactualizaron en el proyecto, se agregaron otras propias de las modalidades más recientes de la globalización, tales como el intento de imponer un estilo de desarrollo basado en la construcción de una obra hidroeléctrica, un proyecto en sí mismo propio del capitalismo transnacional que se contraponen a los intereses de las poblaciones locales (Ribeiro 1994) y que genera desequilibrios entre espacios regionales. Por ejemplo, mientras que el área pampeana, la zona más industrializada de la Argentina, se beneficiará con la producción energética, la provincia argentina de Misiones que sufre espacialmente las consecuencias de la obra (pérdida de tierras por inundación, destrucción y reconfiguración de espacios urbanos), todavía está luchando para recibir parte de la energía producida por la represa.

En los años ochenta, en las luchas alrededor de la obra de Yacyretá, se ponen de manifiesto una serie de aspectos discutidos en la literatura sobre la globalización: las tendencias a la democratización (primero en la Argentina, luego en Paraguay), aumento de la participación popular, incorporación de nuevos actores en las negociaciones (ONG y movimientos de base), transnacionalización de las luchas, énfasis de lo regional y lo local.

Poco después de la iniciación del proceso de democratización en la Argentina, varios sectores hasta entonces sin ninguna voz en la obra de Yacyretá comenzaron a reclamar mayor participación en decisiones que los afectaban directamente. Quizás los primeros en lograr un espacio, fueron aquellos que proclamaban representar los intereses regionales. Se produjo una “espacialización” de la acción política, en la que las “lealtades al lugar adquieren mayor relevancia que las lealtades de clase” (Harvey 1989: 273). Primero, durante la gestión del partido radical, un político de la provincia de Corrientes (sitio donde se construyen las obras de ingeniería) logró ser nombrado director ejecutivo de la EBY. Poco más tarde, la provincia de Misiones incorporó un delegado. Con el triunfo del partido justicialista en el año 1989, el intendente posadeño del partido ganador fue nombrado Director Ejecutivo de la EBY en retribución a su apoyo incondicional al presidente electo. Este misionero logró algo de valor simbólico muy significativo para sus coprovincianos: el traslado físico de la sede central de la EBY, desde la Capital Federal a la ciudad de Posadas.

En poco tiempo, los misioneros descubrieron que el mero desplazamiento físico de una sede no altera necesariamente las relaciones de poder en un proyecto a gran escala. Aquí como en otros casos, se cumplió lo que siempre decía un amigo indígena para justificar la ubicación de la sede de su organización en la Capital: “Dios está en todas partes, pero atiende en Buenos Aires”. En realidad, en el caso de Yacyretá, las tomas de decisiones se hacen en un espacio transnacional, con la participación de agentes transnacionales, actores internacionales y nacionales. Quizás esta sea una

de las razones fundamentales, pero no la única, del fracaso de la gestión “regional”: los funcionarios locales no hablan el lenguaje tecnocrático de las agencias multilaterales de desarrollo ni tienen fácil acceso a los espacios globales donde se dirime el futuro de esta región del Cono Sur (por ejemplo, Washington, en tanto sede del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo). La experiencia regional probó ser más corrupta que la nacional y puso en descubierto la diversidad de objetivos de la “imaginada comunidad regional” (Cf. Anderson 1991). De hecho, fue probablemente en estos años donde menos se atendieron los reclamos de la población a relocalizar.

Las voces de los damnificados por la represa comenzaron a escucharse tímidamente con la vuelta a la democracia y la entrada en escena de los partidos políticos, que tradicionalmente establecieron relaciones de clientelismo con los sectores pobres de la población. Su gestión, generalmente con fines electoralistas, no permitió organizar la lucha por los derechos de los damnificados en forma unificada, impidiendo la generación de una identidad común.

A mediados de los años ochenta, el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), que había cumplido un rol decisivo en la defensa de los derechos humanos durante la dictadura militar argentina, empezó a trabajar en las poblaciones marginales afectadas por la represa de Yacyretá (y también por otras represas). Su accionar es interesante porque ilustra la redefinición sufrida por muchas de las ONG y el papel que juegan como articuladoras de procesos globales y locales. El SERPAJ facilitó la organización del movimiento de damnificados por la represa de Yacyretá y contribuyó a generar nexos transnacionales: estableció contactos con movimientos de base brasileños, tales como el que nuclea a pobladores afectados por represas, grupos campesinos y de mujeres.

Un ex miembro del SERPAJ, recordaba cómo luego del fin de la dictadura militar comenzaron a pensar la inserción de su organización en la nueva coyuntura democrática. Uno de los temas centrales debatidos entre los miembros del SERPAJ era su papel en problemas económicos y de desarrollo, preguntándose si no debía de pensarse la noción de derechos humanos de manera más amplia (derecho a trabajar, a condiciones dignas de vida, al crecimiento económico). Estas reflexiones los llevaron a decidir trabajar con el tema de las relocalizaciones urbanas de población, ya que entendían que la construcción de Yacyretá comprometía uno de los derechos de la población: el de definir su propia modalidad de desarrollo.

Con el tiempo, uno de los miembros del SERPAJ se convirtió en uno de los voceros más visibles del movimiento de los afectados por Yacyretá y el

interlocutor favorecido por algunos de los partidos políticos y organismos internacionales como el Banco Mundial. Su trayectoria desmiente la pretendida neutralidad política sustentada por el SERPAJ: eventualmente, este representante fue cooptado por una de las facciones del partido político que controlaba el poder local, convirtiéndolo en funcionario municipal de la ciudad de Posadas.

Este caso ilustra también cómo la práctica concreta de algunas ONG se aleja bastante de la construcción romántica de estas organizaciones que aparece en la literatura académica y en documentos de trabajo de organizaciones multinacionales y transnacionales. La autonomía de las ONG es bastante frágil. Como en general muchas de ellas carecen de fuentes de recursos propios para su funcionamiento, su accionar depende de su habilidad para captar fondos. Su dependencia financiera las obliga a menudo a aceptar condicionamientos externos que afectan sus objetivos y programas. Cuando deciden no hacer concesiones, o cuando fracasan en la obtención de ayuda económica, muchas de estas organizaciones se desintegran, como sucedió con la sede de la SERPAJ de Posadas.

En los barrios de Posadas, la SERPAJ actuó con metodologías inspiradas por la Pedagogía Popular de Paulo Freire, promoviendo la participación y publicando cartillas e historietas para discutir los problemas locales. Pese a ello, su gestión no logró promover la democratización de las organizaciones de base, en parte porque se apoyó en estructuras clientelistas de vieja data, tradicionalmente dominadas por partidos políticos populistas.

Mediante la acción del SERPAJ, el movimiento de relocalizados argentino adoptó el discurso propio de las luchas por los derechos humanos utilizado durante la dictadura militar, pero resignificándolo. El reclamo inicial "con vida" que demandaba la reaparición de los desaparecidos, se transformó en "por la vida," aludiendo a los efectos de la represión en la calidad de vida de la población. Los cambios de estrategia de acción de la SERPAJ (de derecho humanos en sentido restringido a derecho humano en sentido ampliado), se reflejan tanto en las prácticas discursivas como en otras acciones impulsadas por esta ONG.

Con el tiempo, luego del fin de la dictadura de Stroessner, se establecieron vínculos con un movimiento semejante que se estaba gestando en Paraguay. De ese modo, los reclamos de los damnificados se transnacionalizaron. Una de las acciones de protesta de mayor impacto se llevó a cabo en un espacio que rompe con las rígidas fronteras nacionales: el puente sobre el río Paraná que une las ciudades de Posadas y Encarnación. La transnacionalización de las luchas, no significa sin embargo, que se hayan abandonado los reclamos estructurados en función de otros antagonismos presentes en el proyecto. Los damnificados, al igual que otros actores en

este proceso, eligen estratégicamente entre sus múltiples identidades, responden como miembros de partidos supuestamente populares, como clase social, como actores regionales, nacionales y transnacionales. Por ejemplo, uno de los miembros más importantes del movimiento paraguayo de afectados por Yacyretá que lideró la marcha sobre el puente que une Posadas y Encarnación en 1993, enfatizando la unidad regional por encima de las diferencias nacionales, encabezó un año después una forma de resistencia con fuerte sentido nacionalista. Ante la visita de representantes argentinos de la EBY a uno de los barrios afectados en Encarnación, los pobladores tomaron uno de los vehículos de los funcionarios y lo dieron vuelta, además de rodear en forma desafiante a la delegación. Esta vez la protesta careció de alusiones a las afinidades regionales y se expresó en términos de rivalidades nacionales de larga data: como revancha de la guerra de la Triple Alianza.

Actualmente, el número de ONG que operan en relación a la obra de Yacyretá se han multiplicado. Varias de ellas ofrecen servicios antes provistos por el personal permanente de la EBY. De hecho, varios de sus miembros son ex-empleados del gobierno provincial, de otras ONG, o de la agencia binacional, reflejando de este modo las vicisitudes económicas sufridas por distintas organizaciones ante las presiones de las políticas de ajuste estructural.

Tanto el BID, como el Banco Mundial, los gobiernos municipales y provinciales y las organizaciones internacionales que ahora dicen promover la relocalización con metodologías participativas, elogian la acción de estas ONG y aconsejan a la EBY operar en forma concertada con ellas. Imbuídos de la retórica de la pedagogía popular, los miembros de algunas de estas ONG dicen defender proyectos emancipatorios y participativos, en la práctica, las relaciones siguen siendo clientelistas y sumamente dependientes. Esto se ve claramente en la debilidad actual del movimiento de los afectados en Posadas que al perder el patronazgo del SERPAJ cuando la organización dejó de actuar localmente, dejaron de reunirse y perdieron los contactos transnacionales con el movimiento del lado paraguayo. Pese a la retórica democrática y participativa que hoy en día domina a agencias de desarrollo de distinto tipo, las reglas de juego parecen seguir siendo las mismas: hasta hoy, las decisiones continúan dependiendo de los dictados de los organismos internacionales en un diálogo desigual con los “aggiornados” estados nacionales que hoy usan los trajes democráticos.

Notas

1. Smith (1984:153) plantea algo semejante en su teoría del desarrollo desigual: "A medida que el desarrollo desigual deviene una necesidad creciente para paliar las crisis, la diferenciación es cada vez menos un subproducto, y cada vez más una necesidad interna del capital."
2. La literatura con respecto al rol de los nuevos movimientos sociales es muy numerosa, veáse por ej. Melucci 1985; Mouffe 1992; Offe 1985; Slater 1985; Escobar 1992; Calderón 1987). Para discusiones on respecto al rol de las ONG, consultar Bebbington 1993; Smillie 1991; Carroll 1992). Los efectos de las políticas de ajuste estructural han sido aboradados por numerosos autores, veáse por ej. Barbeito y Lo Vuolo 1992; Calderón 1986; Trejos 1992).
3. La Resolución 48/141 de la Asamblea de las Naciones Unidas de 1993 determinó lo siguiente con respecto a la creación del Alto Comisionado para los Derechos Humanos:

El/ella estará guiada por el reconocimiento de que todos los derechos humanos-civiles, culturales, económicos, políticos y sociales- son universales, indivisibles, interdependientes, e interrelacionados reconocerá la importancia de la promoción de un desarrollo equilibrado y sostenido para toda la gente, asegurando el derecho al desarrollo, tal como se estableciera en la Declaración del Derecho al Desarrollo (citado en Weiss 1994:32).

Referencias

- Anderson, Benedict (1991) *Imagined communities. Reflections of the origin and spread of nationalism*, Verso, London and Nueva York.
- Appadurai, Arjun (1990) "Disjuncture and difference in the global cultural economy." En: Mike Featherstone, *Global culture: Nationalism, globalization and modernity*, Sage, London.
- Barbeito, Alberto y Lo Vuolo, Rubén (1992) *La modernización excluyente. Transformación económica y estado de bienestar en Argentina*, Losada y UNICEF, Buenos Aires.
- Black, Jan Knippers (1991) *Development in theory and practice. Bridging the Gap*, Westview Press, Boulder, San Francisco, Oxford.
- Bebbington, Anthony and Graham Thiele (1993) *Non-Governmental Organizations and the state in Latin America*, Routledge, London and New York.

- Brunner, José y Alicia Barrios (1987) *Inquisición, mercado y filantropía: ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, FLACSO, Santiago.
- Calderón, Fernando, comp. (1986) *Los movimientos sociales ante la crisis*, UNU, CLACSO, IISUNAM, Buenos Aires.
- Carrol, T.F. (1992) *Intermediary NGOs: the supporting link in grassroots development*, Kumarian Press, Connecticut.
- Escobar, Arturo (1991) "Anthropology and the development encounter: the making and marketing of development anthropology." *American Ethnologist* 18(4): 658-682.
- Escobar, Arturo (1995) *Encountering development. The making and unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton.
- Escobar, Arturo y Sonia Alvarez (1992) *The making of social movements in Latin America*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- Ferradás, Carmen (1990) *Communication processes in a development project: the Yacyretá hydroelectric dam. Misiones, Argentina*, PH.D. Dissertation. Department of Anthropology. GSUC at CUNY.
- Ferradás, Carmen (1994) "The encounter between planning agents and the population in relocation processes." *Development Anthropology Network. Bulletin of the Institute for Development Anthropology* 12 (1,2): 38-43.
- Friedman, Jonathan 1994 *Cultural Identity and Global Process*, Sage, London, Thousand Oaks, and New Delhi.
- Giddens, Anthony (1991) *Modernity and self-identity*, Stanford University Press, Stanford, and California.
- Giddens, Anthony (1994) *Beyond left and right. The future of radical politics*, Stanford University Press, Stanford, California.
- Hall, Stuart (1991) "The local and the global: Globalization and Ethnicity." En: Anthony King (ed.) *Culture, globalization and the world system*. Contemporary conditions for the representation of identity, Department of Art and History, State University of New York at Binghamton, Binghamton.
- Hannerz, Ulf (1992) *Cultural complexity. Studies in the social organization of meaning*, Columbia University Press, New York.
- Harvey, David (1989) *The condition of postmodernity*, Blackwell, Cambridge, MA., and Oxford, UK.
- Held, David (1991) "Democracy, the Nation-State and the Global System," En: David Held, ed. *Political theory today*, Stanford University Press, Stanford, Ca.
- Hobart, Mark, comp. (1993) *An anthropological critique of development. The Growth of Ignorance*. Routledge, London and New York.

- Hopenhayn Martín (1994) *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Chile y Mexico.
- Kothari, Rajni (1989) *Rethinking Development*, New Horizons Press, New York.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal 1992(1985) *Hegemony and Socialist Strategy*, Verso, London, and New York.
- Landstreet, Peter, Jinny Arancibia, Marcelo Charlin, Harry Diaz y Jacques Doyer (1991) "Human rights advocacy in a repressive context: Chile 1973-1989." En: Peter Harries-Jones (ed.) *Making knowledge count. Advocacy and social science*, McGill-Queen's University Press, Montreal and Kingston, London, Buffalo.
- Lasch, Scott and Urry, John (1994) *Economies of signs and space*, Sage Publications, london, Thousand Oaks and New Delhi.
- Mato, Daniel (1994) *Teoría de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, UNESCO, Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- Mato, Daniel (1995) *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- McGrew, Anthony (1992) "A global society?" En: Stuart Hall, David Held, and Tony McGrew, *Modernity and its futures*, Polity Press and Blackwell Publishers and the Open university, Cambridge and Oxford, UK.
- Melucci, A. (1985) "The symbolic challenge of the new social movements." *Social Research* 52(4):789-816
- Mlinar, Zdravko, comp. (1992) *Globalization and territorial identities*, Ashgate and Averbury, Aldershot, Harts, England, and Brookfield, Vt.
- Mouffe, Chantal, ed. (1992) *Dimensions of radical democracy: pluralism, citizenship, community*, Verso, London, and New York.
- Mshana, Rogate R. (1992) *Insisting upon people's knowledge to resist developmentalism*, Verlag Fur Interkulturelle Kommunikation, Frankfurt.
- Nowak, Manfred, ed. (1993) *World Conference on Human Rights. The contribution of NGOs. Reports and Documents*. Manzsche Verlags- und Universitätsbuchandlung, Vienna, Austria.
- Portantiero, Juan Carlos (1993) "Revisando el camino: las apuestas de la democracia en Sudamérica." *Sociedad* 2: 17-34
- Ribeiro, Gustavo Lins (1994) *Transnational capitalism and hydropolitics in Argentina. The Yacyretá high dam*, University Press of Florida Gainesville, Fl.
- Roberstson, A.F. (1984) *People and the state. An anthropology of planned development*. Cambridge University Press, Cambridge, New York, and London.
- Robertson, R. (1992) *Globalization*, Sage, London.

- Smillie, Ian (1991) *Mastering the machine*, Intermediate technology publications, London.
- Slater, D. comp. (1985) *New social movements and the state in Latin America*, CEDLA, The Netherlands.
- The Stanley Foundation (1994) *The UN system and NGOs: New Relationships for a New Era? 25th UN Issues Conference*. The Stanley Foundation, Iowa.
- Strassoldo, Raimondo (1992) "Globalism and localism: Theoretical reflections and some evidence." En: Zdravko Mlinar (ed) *Globalization and territorial identities*, Ashgate and Averbury, Aldershot and Hants, England, and Brookfield, Vt.
- Schuurman, Frans J. y Ellen Heer (1992) *Social movements and NGOs in Latin America*, Verlag breitenbach, Saarbruchen, Fort Lauderdale.
- Smith, Neil (1984) *Uneven development. Nature, capital, and the production of space*, Basil Blackwell, Oxford and New York.
- Trejos, R.E., comp. (1992) *Ajuste macroeconómico y pobreza rural en América Latina*, Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura (IICA), San José, Costa Rica.
- Waters, Malcolm (1995) *Globalization*, Routledge, London and New York.
- Weiss, Peter (1994) "Human Rights of the Underclass." En: John Cavanagh, Daphne Wysham, and Marcos Arruda (eds.) *Beyond Bretton Woods. Alternatives to the Global Economic Order*, Pluto Press, Institute for Policy Studies, and Transnational Institute, London, Boulder, Amsterdam, and Washington.